

20 años de poemas

y

Canciones de cuando
Buenos Aires era uno
de los peores lugares
del mundo para vivir

Mariano Quiroga

En este poemario hay muchos estados del alma expuestos; simbolismos y expresiones que no tienen un correlato epocal claro; guiños generacionales e ideológicos. La inspiración no viene siempre de las mismas fuentes. El profundo malestar, la profunda tristeza o desazón no se sitúan en los mismos terrenos que las revelaciones místicas, las comprensiones o los éxtasis amorosos. Sin embargo, no hay línea que separe esos espacios; conviven, se influyen unos a otros y algunos lo impregnan todo.

Este compendio es un intento por integrar esos estados. Es una exposición que repasa los momentos fuertes de un proceso de aprendizaje, de idas y vueltas, de reencuentros y pérdidas, de cajones que se cierran y puertas que se abren. No pretendo mostrar ninguna evolución, ninguna coherencia, ninguna meta, son apuntes al margen mientras atravieso este camino, esta etapa de la inmortalidad que casi todos llamamos vida.

De 1991 a 2011, 20 años de escarnio poético. Mi tendencia hacia la autodegradación permitió mitigar mi otra tendencia petulante. Estos poemas quedaron confinados al castigo de un ostracismo injusto, poco solidario, que no ayudó en nada a liberar mi expresión y facilitar las labores comunicacionales. Es hora de abandonar la autocensura.

“Los poetas carecemos de identidad,
ocupamos cuerpos vacíos, los animamos”

Adolfo Bioy Casares

El perjurio de la nieve

“A veces me da lástima. Tanta dureza,
tanta fe, tan apacible o inocente soberbia,
y los años pasan inútiles”

Jorge Luis Borges

El puñal

“El vulnerable amor tiene alas y vuela.
Morir no es nada. Todo fin es principio de otra cosa.
Nada importa, salvo esa luz inmaterial de una mirada,
la voz sonora de un grito que nos llama”

Silvina Ocampo

La nave

20 años de poemas

Mordisco de viento (98)	(97) Dame, mujer, dame
Si...yo mismo (97)	(00) Claros y sombras
Atemporal (96)	(91) Ahí
Bon Appétit (07)	(98) En sí, nada
Parque de espejos (09)	(08) El perdonavidas
Profunda esencia de descompresión (97)	(97) A contrapelo
Pintar el cielo de ti (92)	(97) Partida
Resolución (96)	(98) Siempre clamando
Pretensiones (98)	(02) Y sin embargo, paciencia
Ser (98)	(07) Prefiero la amnesia
Tus ojos son el cielo (97)	(07) Es tanto el amor
La mordaza (93)	(97) Eternas preguntas
Salitre (97)	(98) No tiene límites
Mantenerse juntos (97)	(97) Incierto amor
Huida de lo inhumano (97)	(07) Camino
Existir (97)	(09) Preguntas
Sol y botella con mensaje (07)	(09) Yo disfruté de Osvaldo
En vos (97)	(09) También para ti

Mordisco de viento

El amor es un témpano de viento, la cara de un niño arrugado. La llamita que desata los infiernos, el pistilo incendiado, la llaga. El amor es el por qué, la elipse, la forma.

La comedia, el drama. Tragedia de sueños, maraña de esperanzas. Dios inyectándose heroína, la prostitución como norma moral. Y nosotros dos, siempre en el medio, en el medio de nosotros dos. En ese espacio que somos nosotros dos, pero en el centro, en el punto del que nacen todas las líneas. Causa y efecto.

Los augurios de la diástole, los despojos de la sístole. El hambre brutal, el abismo, lo finito y lo grotesco. El amor eructa, se saca los mocos. Y nosotros siempre en el medio, en el centro que formamos de este universo, de nuestro universo. De ese cielo, tierra, aire, agua. De esos despertares de ojos cerrados, del vernos en cada palabra, en cada gesto, en cada enmudecimiento y en cada azada.

Estar, comprender, sólo es el ejercicio del juzgar, del criticar, del inmolar. Y padecer es opacarse. No le ves sentido a los sigilos, ni al instinto, ni a la musitación de ciertas reglas, principios, dogmas. Tu vida es el ombligo de la eternidad, la complicada metamorfosis de todo lo sonoro. Y nosotros, porque me empecino en hablar de nosotros y no de ti o de mí, en el ombligo del universo, del todo.

Nada.

Pasión dolarizada, cruentas cifras y pasmosos coitos castrados. Almas convertidas en papeles de colores, en estampas, en fieles reproducciones. Y nosotros, sentados siempre en el medio. Sentados o parados, pero en el medio de todo, de la nada.

¿El universo es un hueco? ¿El vacío puede contenerse?

El bolsillo de una mirada y el beso esparcido. Las moléculas de un grito despedazado por otro, más bestial, más uniforme. Salvarse, salivarse. Ocaso de las ideas, de los pormenores, de lo intelectualizado, del establishment hormonalcatólicopracticante. Y la fornicación como medio expresivo, represivo, regresivo, intrusivo, deformativo y pordioserivo.

El amor, el canalla ese, con nosotros en su centro, en su delimitación de terreno, en su líquido auditivo, en su pituitaria. ¿El amor tiene cuerpo? ¿Y en caso de tenerlo tendría órganos?

El poder es una *gillete*, todo lo contrario de un orgasmo. Quizás el ardor en las encías, la quemazón electrificada en los pezones. Tal vez, tan sólo, la injustificación, la degradante ominosidad, lo arbitrario, anónimo y corrupto de la tortura. Incomprendidos y repugnantes asistimos a nuestra coronación, nosotros es el presente, lo cierto. Locos o desvalidos, más bien impertérritos. Moderados y prudentes nos apoderamos del centro de la vida, del amor, del tiempo, de la existencia procaz. Todo nos adivina, nos condiciona y acolcha. Vivir es una alegría enfermante. Eterna y piadosa. Como la sonrisa en la cara arrugada del Niño y el bosque chamuscado, sofocado en humaredas interminables. Y nosotros, siempre presentes, ciertos, intemporales, amables y visibles, pisoteando las cenizas, recorriendo los surcos. Si al menos las cisuras pudieran amamantarse.

No sé cómo son los recuerdos, sólo los recuerdo. Y me duele, me duele incesantemente. El calvario de una cruz arrastrada por hombros que no son más que mascaradas que esconden la joroba de la propia vigilia, de mi querer siempre sacar tajada. Y, como verás, obvio el nos porque no admito meterte en mí misma bolsa de mierda. Lo que nos une no es la carroña, sino como nos quitamos la pelusa del alma a besos, a lengüetazos.

Si...yo mismo

Amada, si cada gesto fuera dulce
y cada sonar del teléfono tu llamada...
Querida, si toda sonrisa me regalara
y cada caricia sanara alguna de mis heridas,
seguramente no haría falta que escribiera estos versos,
no sería necesario forzar mi mano y mis ojos
a ultrajar las hojas con la tinta amarga.

Hermosa, si cada respirar fuera profundo
y cada uno de tus dedos rozaran mis tibias cosas...
Brillante, si toda palabra saliera desencadenada
y la libertad fuera más allá de lo que creemos distante,
sencillamente no perdería el tiempo componiendo,
transcribiendo mis ideas y sentidos en garabatos irresolutos,
en despistados reflejos amurallados.

Dulce, si cada momento fuera eterno en la memoria
y cada día que pasara nos encontrara más lúcidos, unidos y sin
angustie...
Princesa, si toda belleza fuera abarcada por mis brazos
y cada temor se deshiciera con tus besos de cereza,
simplemente disfrutaría cada segundo
y no me detendría a dibujar elementos
que luego nadie sabrá comprender del todo,
ni siquiera yo mismo.

Atemporal

Me pasaría el día escribiéndote,
¿qué digo el día?
La vida...

Bon Appétit

Te escribo mientras cocino,
mientras pienso en ti.
Sobre la mesada en la que nos amamos
y dónde, toco madera,
nos volveremos a amar.

Pienso en nuestro destino
de amarnos, de procrearnos,
de crecer sin límites.

Siento en lo más profundo
como se cumplen nuestros sueños,
el sutil desenlace.

Busco la rima que haga de esto poesía,
atrevido de mí, poesía eres tú.

Te escribo mientras remuevo la salsa,
mientras pienso en ti.
El fuego de la cocina donde encendimos
nuestro propio fuego
y donde cocinamos nuestro amor.

Ni rápido, ni lento,
el tiempo es nuestro amigo,
un aliado tierno y paciente.

Desde muy hondo nace este amor,
brota como una flor en primavera
y se enreda a todo mi ser en abrazo.

Verde que te quiero verde, poesía
de esperanzas y algas, de musgo, de viento.

Te escribo mientras echo el arroz,
mientras pienso en ti.
Con las manos que han invadido tu cuerpo,
que te han regado de caricias
y con las que lo volveré a hacer.

El infinito es nuestra condena,
continuar besando los mismos labios
por toda la eternidad.

No hay sentimiento más querido,
más deseado, más esperado
que esto que te escribo.

A punto para poner la mesa,
para enjugar las lágrimas y morder tu pan.

Parque de espejos

En un parque de espejos,
mi cara se repite ad infinitum.
Las secuencias de mi vida,
multiplicadas,
amplificadas.
Lo que resuena
y lo que aturde.
Lo que inflama el pecho
y lo que acongoja,
consume,
suplanta.

Aves de rapiña de la miseria,
peleándose por las migajas,
un destello de fama,
perpetuidad.
El reconocimiento incierto.

En un parque de espejos,
mis lágrimas se reflejan sin piedad.
Las penas de mi vida,
los disimulos,
las suplantadas.
Lo que ordena
y lo que enquilomba.
Lo que interesa
y lo que no importa,
se olvida,
se ningunea.

Monstruos vociferantes despechados,
jueces corruptos del vicio añejo,
del vilipendio,
de la usura.
La paja en el ojo ajeno.

Pero es mi ojo el que se repite,
y se repite,
y se repite,
en este parque de espejos.

Son mis recuerdos,
los que se entremezclan,
entre distorsiones
y caídas en cuenta,
entre despertares
y cajones cerrados,
herméticos,
pestilentes,
desde donde me miran asustados
mi par de ojos de la infancia,
repetidos infinitamente
en este parque de espejos.

Profunda esencia de descompresión

Encarecidamente,
casi sin siquiera gestos,
con el pendular dominio
de mi pulso,
voy dibujando
trazos horribles o fastuosos
que no hacen más que remover
mis emociones,
que reconocer,
que desenmascarar,
que darle sentido
a tanto Blah Blah Blah.

De rodillas,
casi sin siquiera lágrimas,
con el ulular cansino
de mis ojos,
voy descubriendo
mundos enfermos y desiguales
que no hacen más que descontrolar
mis sentimientos,
que transformar,
que enloquecer,
que darle arrojito
a mi sutil elemento.

Descomprimo
las malditas amarillentas hojas
y declaro
ante quien quiera oír, que oiga,

mi inconfundible estratagema
de sinceridades y reconcilios,
de pacificaciones y armisticios,
de, en fin, comunicarnos
con lo más profundo
de nuestras esencias.

Pintar el cielo de ti

Hay un brillo que nos muestra sus fauces
y empezamos a creer que esto es el fin.
Nos roban en nuestras narices
y nos sonrojamos del perdón.

El día se retuerce de dolor,
se sacude, nos empapa de calor.
Estoy empezando a ver visiones
o es el exceso de alcohol.

Miro por el ojo de la cerradura
y veo mi cuerpo escupiendo odio.
Mi alma divaga sin alma,
mi cuerpo despide desconcierto.

Todo esto es más difícil,
mucho más difícil de lo que fue.
No tengo rivales con los que competir,
pero tu amor siempre me parece ajeno.

Sabes que puedo ser un ángel inhalador
o bien un cura con sermón.
Sabes que puedo pintar el cielo de ti
o reírme en la cara de tus fantasmas.

El viento se escurre entre mis dedos,
la lluvia delata las huellas de la imbecilidad
y la amnesia psíquica altera la realidad.
¡Qué esperanza más estúpida es crecer!

Resolución

No me conformo con tu quietud,
con la mortaja, con la miseria
del engaño y el materialismo.

No me contento con tu temor,
con la idiosincrasia, con la magnitud
de tanto achaque y tanta represión.

Un testigo desmesurado de todo esto
que durante tanto tiempo nos dominó,
un ojo espía, que tras el espejo
encuentra amigos y enemigos,
traidores e inclusive deudores.

Un presenciador de todo lo ocre,
un fantasma que visitaba nuestras jetas
cuando el cielo plomizo se transfiguraba,
cuando la paz, la calma, una serenata,
se veían forzadas a caer en la telaraña,
en la trampa de nuestra maldita falacia.

Retrocedo, a veces, ante aquello
que pretende domarme a porrazos,
ante ese dios que hoy llaman Dinero,
para luego avanzar sin descanso,
aunque sin apuro, sin la ansiedad del triunfo,
hacia un mundo nuevo donde la vida sea un tesoro profundo.

Pretensiones

Presencia de mi mismo.

Gesticulo,
le hago muecas ridículas a la parca,
tal vez si logro arrancarle una sonrisa
se tome más tiempo para llevarme.
¡Qué crédulo se vuelve uno cuando está desesperado,
cuando los minutos vuelan y el fin se acerca implacable!

Sombras,
hechizo.

Digo lo que me sale de los cojones
por que ya, a esta altura
lo mismo da.

Reír o llorar.
Despertar o seguir en la somnolencia
del no-despertar.

Embriagado.

Destapo la fuerza que llevo comprimida,
que he ido acumulando a lo largo de los años;
me devano en una lucha estéril e inútil
en esta camilla de hospital.
Cloroformo en el aire.

Pienso

en todo aquello que alguna vez fue tenue,
en el recuerdo que nunca terminó
de dejar de agujijonear,
en la arena metida bajo las uñas,
en tus caderas brutales bajo el sol,

en mí, sobre todo en mí,
en lo que era,
en lo que fui.
¡Qué susceptibles nos ponemos cuando el detonador
nos avisa el acabose inminente, el apagón!

Más sombras,
hechizo.
Te llamo,
necesito tenerte a mi lado,
me aferro a tu mano,
tal vez seas capaz de retenerme unos segundos más,
tal vez seas capaz de ganarle la cinchada por mí,
impedir que me lleve.

¡Horror!
Tiemblo,
siento frío,
mis pies están helados,
las lágrimas salen desparejas,
cada ojo lleva su ritmo,
un destiempo fabuloso.
¡Lástima que ya no pueda componer una última sonata!

Coro de ángeles,
más y más sombras.
¿Es el tiempo? ¿Es ese juego?
Quiero que me dejen solo,
solo con mi Beretta.
Puedo ganarle de mano,
puedo borrarle esa sonrisa de satisfacción,
esa mueca grotesca,
ese gesto gélido, imperfecto.

¡No me abandonen!
¡Tengo miedo a quedarme solo!
A lo largo de estos últimos años
sólo he intentado
desprenderme de aquello
que no perpetúa la felicidad.
Todo en vano,
aquí me ven,
queriéndole dar una zarpazo a la nada
o al todo que es la muerte.
¿Por qué le temo?
¿Qué me ha hecho?
¡Fuerza, joder!

Tengo que sacar coraje de algún lado.
Muchísimas más sombras.
Cierro los ojos,
comienzo a sentir los berridos de mis hijos
que huyen espantados.
Mi mujer aprieta mis manos inertes.
Soy libre.

Ser

Soy un hombre, de los que se conocen en cualquier sitio, uno más de la larga lista, soy un dios de los que se acuestan en la arena a ver las estrellas, de los que se hunden en el mar, de los que cambian de estado civil y de nacionalidad, soy un perro, con caninos fuertes y maxilares poderosos, soy la línea del horizonte, soy el cargamento de besos que tus labios nunca lograrán recibir y la palmada en el hombro del que llora por no ver el sol, del que vuelve una y otra vez a sumirse en la tristeza, soy una mujer, la diosa del amor, soy el tiempo, la ansiedad de cambio, soy el redondo sol en el aire, su luz naranja posándose sobre tus pecas, soy los prados, Heidi y las cabras, soy los lunares lilas de tu vestido blanco, soy el grito de gol de la hinchada más ínfima ganando un mundial al glorioso equipo étnicamente perfecto y disciplinariamente correcto, soy el bicho, el insecto, el infecto, soy el último alarido de un ahogado, de un cuerpo ahogado de placer entre tus brazos, quizás mi propio cuerpo que nunca pudiste abrazar, hasta hoy...
Soy el remedio, la cura, soy la sombra del abeto y las hormigas, soy el huracán que sacude los mares, soy las hojas de menta - verdes - flotando en el rum aguado de un mojito, soy tus ojos, tu risa, tu corazón latiendo, soy la necesidad imperiosa de estar entre tus manos, soy el *óvuloespermatozoide* que crece en tu vientre...

Tus ojos son el cielo

Tus ojos son el cielo, acabo de comprenderlo,
acabo de entenderlo en la última raíz.
Sueño, sueño todo el tiempo, añoro
ese instante en el que por fin podré abrazarte,
en el que al fin podré besarte, tocarte,
en el que podré pedir que me pellizques, así me lo creo.
Necesito ese encuentro, esa madeja,
ese cruce de caminos, ese resolutivo desenlace.

Tus pechos son el mar, acabo de creerlo,
acabo de por fin admitir el valor de la evidencia.
Imagino, imagino a cada minuto, fabulo
ese momento infinito en el que al fin podré adorarte,
en el que por fin tomaré tus manos, diré: “Te amo”,
en el que podré verme en tus ojos de luna.
Necesito ese rozarnos, esa mezcla de cuerpos,
esa intención mancomunada, ese estar juntos para siempre.

Tus manos son las estrellas, es así como lo siento,
acabo de confesarte lo que inunda mi pecho.

Tus labios son el viento, son los compases de Artaud,
la melodía del invierno, el fragor del sexo, bálsamos.

Tus ojos son el cielo, donde se esconde mi dios.
Tus ojos esconden lo divino, el cielo eres tú.

La mordaza

La dura tarea de afligirse.
La espantosa forma de pedir perdón.
La inolvidable negrura del no-adiós
Musitando estupideces en un rincón,
contando el cuento de Jesús,
la turbia farsa de estar debajo de un dios.
El espanto lacerante de no creer en nada,
me vuelvo a sentir más humano,
¿Quién inventó la engañosa historia?
Discursos hechos en serie,
mentiras, engaños, opiniones falsas,
todo vale en la tramposa campaña electoral.

Durante la tormenta pensaste en lo que querías,
te costaba entender a tu corazón,
te costaba entenderte, comprenderte.
Las cadenas aprietan en tus muñecas,
las vendas te tapan la visión
y la mordaza te impide opinar.
La bronca se acumula,
se transforma en una hernia
y la vida se convierte en una amarga traición.
Interna y externa.

Salitre

Solo frente a mí mismo,
sin nada en que apoyarme.

Me envuelvo en mis lágrimas de trapo
y espío, de reojo, tus gestos.
No te mueves casi,
sólo el pecho
se infla a veces.

La piel nos brilla embadurnada
de ese lodo mezcla de sudor, llanto y arena.
La Luna o el Sol, ¿qué hora será?,
nos dibuja brumas, sombras, siluetas
sobre un adoquinado esquivo
que no está.

Las olas, una y otra vez;
redes extendidas por hombres
que nunca aprendieron a llorar,
que van sin descanso tras su pan.

Y yo aquí, y tú también aquí;
el Sol, las sombras más allá.

No encuentro consuelo, alivio
en tus palabras huecas, huecas de emoción.
“Llévate el sol de mi vista”
no le ves la gracia
y, la verdad, yo tampoco.

Arrebato de ceguera encapuchada,
no puedo, no quiero, no intento
sacudirme esa inmensa pena
que me atormenta.

Busco tus ojos, incansable,
con el rabillo; ya no huyen.

Mi piel rasgada cual suaves alas de mariposa
por mis lágrimas, por mi rocío artificial.
Y no sé, a ciencia cierta,
si realmente quieres aliviarme.
“Pero claro, tontito”.

Tus sonrisas me saben amargas,
amargas y saladas como un trago de mar.
Quizás eso seas, un suspiro de océano,
un recuerdo borroso de un río sin caudal.

No podrás domarme, no estoy de humor,
ni siquiera creo que vuelva a casa contigo.
Tal vez me hunda en el mar
y provoque marejadas y maremotos
cuando deje que mi salitre se mezcle
con el salitre del mar.

Mantenerse juntos

Estoy en ese sitio ambiguo
donde no se reconocen claramente
los sentidos,
en ese momento
en el que los sentimientos se desdibujan
y cobran vida propia
desmarcándose de lo establecido.

Estoy así,
enroscado en mí mismo,
sin saber muy bien como pasó
esto que ahora me reconforta
y me acobarda,
que le da brillo a mis ojos
y dobla un poco mi espalda.

Sabor amargo y dentelladas,
no es así como quisiera recordarnos.
Llantos suaves y la risa clavada
en el pecho
para siempre,
que no nos desencanta.

Ya no distingo fácilmente
lo que enaltece
de lo que aplasta,
pero mi alma
no entra ya dentro de este cuerpo,
me adormece la satisfacción
y me exalta la desesperanza.

Busco entre mis propios miedos
las respuestas a esta trampa.
Son sus ojos lo que me ata
son temores los que me achantan.

Estamos, juntos,
en ese espacio indefinido
donde cada gesto nos hermana
y cada bocanada de aire
nos devuelve
la sonrisa al alma,
pero siempre juntos,
esa es la patriada.

Huida de lo inhumano

Corremos en la estampida
como siempre, como nunca.
Volvemos pisando cabezas, heridas,
huyendo de la barbarie que trunca

cada sueño y cada esperanza,
cercenando nuestras dichas y colmando la paciencia,
ramificando bajo su yugo la aspereza
que devora poco a poco la sapiencia.

Siempre nos queda el sol, no nos abandona.
Recurrimos al calor de su goteo,
nos refugiamos bajo su luz bonachona.

Siempre nos engañamos con el sutil ronroneo,
pero sabiendo que lo verdaderamente bueno
es aquello por lo que nos da gusto sentirnos humanos.

Existir

Juego a tenerte entrelazada a mi mensaje.
Despierto indagante y recuerdo paisajes.
Vuelvo a lo de siempre, a ser rey del pasaje.
No tuve mucha alternativa desde chiquito metido en el malevaje.

Caen los últimos dioses, vuelan gaviotas.
Lágrimas como siempre, llanto, la úmpera gota.
Es la pena, que es terrible, tantas veces me acogota.
“Soy más fuerte”, “Yo la amo”, eso siempre me reflota.

¿Pero qué hago? ¿Pero qué digo?
Entre tantos vahos me encuentro perdido.
No sé si será cierto eso del olvido.

Siempre se habló de tiempo, del transcurrir,
de años, de días, de minutos, de ese ir y venir.
Cuando está clarísimo que todo es estar, existir.

Sol y botella con mensaje

Sale el sol en París. Me pregunto quién soy, qué hago acá.

Y dejo la pregunta en el aire. El mismo aire que mueve unas nubes de algodón, de filamentos tersos.

Una hora incierta. El temblor del teléfono enamorado. La voz de Herbert que pregunta “¿Qué país é este?”. No voy a contestarle, porque estoy ocupado con otras preguntas.

Y sé lo que quiero. Quiero poder llevar al mundo lo que me inunda, mis pensamientos, mis deseos, mis sueños. Aquello que siento que vale la pena compartir.

Y tengo ideas, propuestas, reflexiones, críticas. Que necesitan interrelacionarse, necesitan jugar con las propuestas, ideas, críticas, reflexiones de más gente. Así que esto no deja de ser una botella con mensaje lanzada a un mar incierto.

Sé lo que amo. La complicidad, el ser diferentes, el complementarse, el juego, la música, el mate y la amistad. Amo lo que estoy construyendo con mi pareja, cimentado en esos valores de complicidad, lúdicos, de alegría, de comunicación.

Me sigo preguntando quién soy. Lo que hago acá lo tengo bastante más claro. Es una apuesta vital. Una jugada. Una celada para barrer la mediocridad. Un esfuerzo por seguir creciendo. Dar un salto pletórico. De fe, de estímulos, de iniciativa.

He estado estudiando, así que podría hablarles de Heidegger, de Husserl, de Maritain. Pero no es de eso que quiero debatir. Quiero

contarles que sale el sol en París y es un reflejo del sol que está saliendo en mi vida. Es su luz la que me envuelve y me renueva en su calor y su paz.

Sale el sol y yo me siento parte de ese sol. Hoy soy el sol.

En vos

Esta noche estaba pensando en vos.
En los besos, los abrazos.
En las nimias miradas, los gestos.
En la turbación de tus mejillas.
En mí, en la satisfacción perruna.

Esta noche estaba pensando en vos.
En la arena bajo las uñas, el Aleph.
En El sueño de los héroes, lagunas mentales.
En la crispación de tus labios.
En mí, en la acechante promiscuidad.

Esta noche estaba pensando en vos.
En la voz de Caetano, Terra y Oceano.
En el olor de los cirios, de jazmines.
En el término de los signos vitales.
En mí, en la carcajada insomne y amnésica.

Esta noche estaba pensando en vos.
En tus susurros de almizcle, las caricias.
En el valor de las palabras y del dinero.
En la perpetuación de tu belleza.
En mí, en la inanimada superficie.

Esta noche estaba pensando en vos.
En como se verían tus pupilas bajo esta luna.
En como esa negra nube te serviría
para componer cien irreconciliables versos
y como doblegaría nuestras ansias.

Esta noche estaba pensando en vos.
En los ritos, las peroratas rancias.
En anaqueles y vitrinas, en espejos.
En que quizás fueras un sueño.
En mí, en lo que queda al despertar.

Esta noche estaba pensando en vos.
En el amor, en el hamor.
En los ojos llenos de espinas y de lágrimas.
En los puntos suspensivos, tus puntos suspensivos.
En mí, en mis puntos suspensivos.

Esta noche estaba pensando en vos.
En tu voz, en el gemir de nuestro sexo.
En como se nos nubla la mirada, en el cero.
En el Ahora de tus ruegos.
En mí, en la inminencia de mis deseos.

Esta noche estaba pensando en vos.
En la vida, la muerte, la eternidad.
En el batir de las alas, la diafanidad.
En tus reproches errantes carentes de vanidad.
En mí, en mis reservas y contemplaciones.

Esta noche estaba pensando en vos.
En nosotros, lo que somos, lo que vivimos y sentimos.
Esta vida estaba pensando en vos.
Estoy, estuve y seguiré pensando
en vos, en mí y en lo que tenemos...

Dame, mujer, dame

Garrapateo por entre tus muecas amargas.
Intento descubrir algún sentido a tanta falacia.
El semáforo está en rojo, la lluvia escampa.
Mujer,
dame tu trazado del puerto,
dame tu pendular silueta dibujando mi destino
a tijeretazos, a enchastres de excremento.
Dame, mujer, ese sabor amargo de un mate de madrugada,
dame tu risa irónica cuando me enfado
por estupideces o por simplemente haberme mandado alguna cagada.

Pulgoseo como esquivando los ataques de tu sexo.
Procuro demostrar que tanto ajetreo también puede ser bueno.
Vamos a contramano, el sol adiestrado asoma.
Mujer,
dame tu elemento mágico de tristezas,
dame tu ondular cansino cuando caminas
a grandes pasos, con guturales zancadas prietas.
Dame, mujer, la paz traicionera de verte hermosa,
dame el gustito de sentirte cerca,
pegada a mis perfiles, agarrada firmemente a mi estupefacta boca.

Bsssssseo en las orejas que no escuchan tanto dolor.
Trato de sacar conclusiones de entre tantos garabatos.
Callejón sin salida, los nubarrones imponen sus nieblas.
Mujer,
dame tus caricias cuando flaqueo disconforme,
dame la posibilidad de resarcirme de mis errores
en cuanto pueda, en cuanto se aplaquen un poco los sinsabores.
Dame, mujer, el tiempo necesario para cobijarte,

dame el esplendor, la luz, que despiden tus ojos
cuando recito en la penumbra tus versos, de tanto amarte.

Hormiguelo en las encías siento cuando me besas.
Descubro el fragor de las batallas perdidas por no darse tiempo.
Redondo, redondo, barril sin fondo, gris plumizo, aterrador.
Mujer,
dame el néctar de tus miradas en el crepúsculo,
dame el mejor beso posible al despertar
después de noches negras, de pesadillas, sólo eso, un ósculo.
Dame, mujer, que el tiempo arrecia en plan temporal,
dame que cuando la nieve se derrite siempre hay sol,
que es tu luz, tu mirada, tus besos iluminados en mi parietal.

Claros y sombras

Cuando me das amor...
el cielo ya no estalla sobre nuestras cabezas.

Cuando me das amor...
en vez de truculentas caricias
el verano y el invierno cobran sentido.

Cuando me das amor...
en vez de insinuaciones hostiles
la vida recobra su luminosidad
y aprieto orgulloso tus manos entre las mías.

Cuando me das amor...
en vez de duras recriminaciones
y de irónicos comentarios
el sol, ese eterno amigo,
se despacha alucinantes claros y sombras.

Cuando me das amor...
bebo de tu boca el néctar de lo sagrado.

Cuando me das amor...
en vez de cachetazos y gritos
admiro en tus ojos lo sublime de la existencia.

Cuando me das amor...
en vez de cuchilladas traicioneras
reconozco la belleza del bosque,
del mar, del cielo, de las ciudades, de ti.

Cuando me das amor...
en vez de ásperos sermones
y crudas rendiciones de cuentas
descubro en ti a ese ser que me hizo falta toda la vida
para sentirme completo.

Ahí

Cuando todo lo que gira te pone verde,
cuando el agua te atraviesa invisible,
cuando pende de un hilo el misterio de lo perpetuo,
cuando florecen obuses en estruendos bélicos,
cuando se terminan los tiempos en palabras soeces,
ahí es cuando uno empieza a nacer.

Cuando el que implora se limpia las manos con sangre,
cuando lo malo es perverso y lo sucio es etéreo,
cuando mi amor no es más que una aspirina,
cuando el viento se llueve en espejismos,
cuando peregrinar no es más que un vago sin sentido,
ahí es cuando empezamos a contar
y ahí es cuando empezamos a creer
y ahí creer es crecer y crecer, amar.

En sí, nada

La puerta entornada, la grieta, la desgracia.
Ese rumor entre los dientes, la caries, desaire.
El conjuro de lo necio, de lo práctico, de lo obscuro.
Y acaso una línea, mísera, que me dé amor,
que me diga: "te extraño", "quiero estar con vos".
○ lo que el vicio nos deja en el gusaneo.
○ tal vez el soliloquio o el cuentagotas de afecto.

Las venas entreabiertas, el surco, la parca.
Ese sabor en la mirada, cataratas, erratas.
El perjurio de lo eterno, de lo sano, de lo etéreo.
Y acaso un amanecer entre tus brazos,
el susurro, la caricia, el apriete de mis manos.
○ el erecto sol que nos falta así el respeto.
○ tal vez el blablabla de la lluvia o el arroz pegado en la olla.

El traspies sabueso de la guadaña, el fizz!, las lagañas.
Esa visión desde el paladar, las zancadillas, el gusto a mar.
Entremuros de lo bello, de lo inconscientemente perdido.
Y acaso un solo movimiento de tus ojos, de tu cuello,
un arrastrarse el uno hacia el otro y el beso.
○ lo sutil del macaneo de lo opaco.
○ tal vez el vientre hinchado de un niño o la tala de un millón de metros cuadrados.

En sí, nada. Lo que vemos, que soñamos.
Y en el acto, en la palabra, en lo de todos,
ahí es donde debemos preocuparnos.

El perdonavidas

Te perdono por toda la tristeza, la falta de compromiso y la falsedad.
Perdono tu sumisión, tus dudas; tantos caprichos y la desazón.
Perdono que me hayas machacado, que te burlaras de mí y me hicieras sentir como un tonto.
Perdono que no tuvieras paciencia, que no supieras entender.
Perdono que me dejaras en evidencia, que me delataras, que te inventaras una historia contra mí.
Perdono que me mintieras o que lo hayas hecho con mis seres queridos.
Perdono las carencias, la falta de brillo,
que me amenazaras y tu falta de fe.
Perdono que me insultaras, que me gritaras, que me aborrecieses y me pegaras también.
Perdono tu silencio cómplice, tu acusación,
tus delitos y que se enfriara el té.
Perdono tu falta, lo que te llegué a añorar.
Perdono el infortunio, la ira, la pérdida, la falta de corazón.
Perdono las injusticias, el agobio, la no contención.
Perdono que te rieras, que no te gustase, que fueras feliz.
Perdono tus tiempos, tus formas,
el color de tus ojos y el no saberme decir.

Me perdono no haber hecho lo que quería, lo que debía o lo que sentí.
Perdono mis vergüenzas, mis atenazados músculos, el miedo y el terror.
Perdono mi lengua venenosa, el orgullo rancio y la envidia cruel.
Me perdono el pesimismo, las angustias, el no saber qué hacer.
Perdono mis estados alterados, el mutis, los sonrojos.
Me perdono la falta de escrúpulos, de principios
o de huevos para no temer.
Perdono mi egoísmo, la falta de cariño y el volverlo a hacer.

Me perdono, eso es todo, sacudiéndome miedos y queriendo aprender,
a sentir, a palpar, a decirte te quiero.
Me perdono y te perdono, me libero del encono y me pongo a andar.

Caminante no hay camino, se hace camino al amar
la realidad que construyes
y la disposición a dar.

A contrapelo

A contrapelo, a contramarcha, así me siento, así me agrado.
Con mis desgracias y mis desvelos, con mi ignorancia.
Con tus apretujones enamorados, así me escuezo.
Con tu firmeza y tus pechitos, con tu elegancia.
No veo cielos, no veo cactus, no estoy sediento,
de tus labios bebo lo que luego decanto.
A veces creo que no estoy seguro
ni de lo que siento ni de lo que hago.
Muchas otras, claro, me desespero
cuando tus ojos esquivan lo que tanto amo.
Si me contaminas, si te dosificas,
nos amurallamos y no somos francos
y eso me lastima.
Decodificado, me encuentro cansado,
de tanto zarandeo y trabajos arduos.

A contrapelo, a contranatura, me recuerdo, es como me agrado.
Con mis despertares y mis olvidos, con mis inseguridades.
Con tus besos lascivos me derrito tierno,
a pesar de frías enajenaciones y dolores ciegos.
No siento la fiebre, no me divierto aciago
con tus bucles negros y tus salvajes rasgos.
A veces pienso que no estás conmigo
porque yo te atraigo, sino tan siquiera por hacer algo.
Muchas otras, claro, me repiquetean los dientes
cuando veo tu sombra deambulando por el cuarto.
Si me rivalizas, si te autolimitas
nos esquivamos y no somos sanos,
y eso me lastima.
Débil estado, me encuentro zanjado,

de tantas mentiras y de tanto asco.

A contrapelo, a contramano, es como me digno de sentirme amado.
Con mis dulces adjetivos y mis llantos silenciados.
Con tus caricias fastuosas no me enfermo tanto,
a pesar de reclusiones y de malos tratos.
No disfruto las delicias, no me siento fuerte,
a pesar de tantas noches de acostarnos calmos.
A veces siento que no eres mía,
sino más bien por el contrario, que nada tienes que hacer conmigo.
Muchas otras, claro, me escandalizo pensando
en que puedas irte y mi vida pierda significado.
Si me acostumbras, si te dogmatizas
nos equivocamos y no nos damos tanto,
y eso me lastima.
Desinteresado, me encuentro aburrido
de tanto sarcasmo y de esperar siempre algo a cambio.

A contrapelo, a contracorriente, al menos distinto tiene que ser lo por
mí añorado.
Con mis discusiones y mis lavativas, con mis frustraciones.
Con tus miradas entrañables me arrepiento cobarde,
a pesar de las franquicias y del hedor de la carne.
No distingo las caricias, no estoy hecho para dolores que paguen,
ni por tus manos largas, ni por tu pubis blanca.
A veces entiendo que no aguantas un minuto más conmigo,
no es lo que yo haga o diga, es más bien lo que esperas de la vida.
Muchas otras, claro, me reconforto luminoso
de saber que estás conmigo por que juntos hacemos algo.
Si me liberas, si te engrandesces
nos sentimos plenos y no nos lastimamos,
y eso me ilumina.
Destellante y maravilloso, estoy convencido,
de lo bueno que es reconocernos y sentirnos dignos,
pero a contrapelo.

Partida

No hace tanto que te fuiste,
la ropa sigue tendida.
No hace tanto que escuché
la puerta al cerrarse,
según dijiste: por última vez.
Iba a replicarte, pero tardé algunos segundos de más.
Ya te habías ido,
sin demasiadas recriminaciones,
sin demasiado sermoneo,
sin detenerte a mirar atrás,
sin la delicadeza de dejarme tu juego de llaves.
Te fuiste y tal vez no esté en contra de tu partida,
pero te fuiste, no pude elegirlo, no fue algo acordado.
Me estoy terminando esa botella que tanto te gustaba,
ese escocés carísimo que dejaste porque no te entraba en la maleta.

No hace tanto que te fuiste,
la carne todavía está en el horno.
No hace tanto que vi tu espalda
desvaneciéndose de la habitación,
casi llevándote por completo tu perfume.
Hice algunos versos sobre nuestros días.
Ahora ya te has ido,
sin demasiadas amargas escenas,
sin pedir el reparto de bienes,
sin darme la victoria de verte dejar caer una lágrima,
sin dejarme un fono donde poder ubicarte.
Te borraste, escapaste de mis insensateces.
Entiendo tu partida, hasta casi la prefiero.
Sigo dando vueltas sobre el colchón, 45 mil pesetas,
que compramos cuando nuestro amor no necesitaba comodidades.

No hace tanto que te fuiste,
el teléfono sigue sonando.
No hace tanto que tus pasos no resuenan
en el rellano de la escalera.
No hace tanto que te fuiste
y ya no aguanto no tener tus abrazos.
Mi corazón sigue palpitando,
tal vez no debí haberte dejado partir.
No hace tanto que te fuiste
y mi orgullo ya empieza a molestarme.

Siempre clamando

Quizás hablar de olvido sea una traición.
Hablar de odios, dolor, calma, ternura,
de ese sin fin de cosas, lo que perdura,
puede ser un error o algo así como una salvación.

A veces pienso que toda equivocación
tiene que ver con lo perverso del intelecto
y necesito mirarme en el espejo y reconocerme insurrecto,
inconformista con este mundo enfermo de depredación.

Y como casi siempre caigo en el agujero
de no ver, con certeza, que es lo que espero
de la vida, de la muerte, del tiempo, del amor.

Y me siento en el entrevero, prácticamente ciego,
agredido, ofendido, desvalido por el ruego
de clamar, siempre clamar, por amor.

Y sin embargo, paciencia

A veces me pregunto cómo hago para quererte tanto.
De qué manera consigo concebirte, creerte, saberte.
Y lo sé, lo tengo delante de los ojos, existes.
Y sin embargo, que estemos tan lejos
me llena de dudas.

Y es un tango nuestro amor, una noche triste.
Un cointreau con hielo en una terraza frente al mar.
Y te tengo, estás entre mis brazos, físicamente.
Y sin embargo, que estemos tan lejos
me llena de miedos.

La noche me encuentra pensando, bocheando,
en tu risa, tus manos, el manto sagrado.
Y eres tú, no hay dudas que eres tú, la esperada.
Y sin embargo, que estemos tan lejos
me llena de ausencias.

A veces me pregunto cómo hago para extrañarte tanto.
Cómo resisto tanto anhelo, tanta espera, tanto deseo.
Y no tengo prisa, estás en mí, esperándome.
Y sin embargo, que estemos tan lejos
me llena de pesares.

Que estés en mí, por dentro, rodeándome, del otro lado.
Que estés así, hermosa, perpetua, en mi alma.
Por la memoria, por el futuro, por los proyectos.
Por todo eso, aunque estemos tan lejos,
me lleno de paciencia.

como toda tu humanidad. Prefiero la amnesia. Hasta volver a estar a tu alcance, prefiero la amnesia.

Prefiero la amnesia

Siento la amnesia. Tengo tu imagen grabada a fuego, bajo la piel. Sigue la amnesia. Las estrellas, un suelo arenoso. Todo lo que perdura. Tu escote, tu boca roja, el ángulo de tu mirada. Las ropas cayendo, el ruido del ventilador. Persiste la amnesia. Las medias rasgadas, un juego a gatas. Un blues sonando a todo volumen. La guitarra de Botafogo inundando la habitación. Perdura la amnesia. Sin embargo tus ojos, el brillo de las pupilas. Las comisuras de los labios deliciosos. El fin del dolor. Continúa la amnesia. El olor de tu sexo. La simetría de tus pechos. Un pelo tuyo enredado en mi lengua. La saliva reseca. Resiste la amnesia. Nada hay más bello, ni más deseable. Nada es tan perfecto, ni tan extasiante. Recurrente la amnesia. Tus palabras en francés en mi oído. El esperma derramado. La luz del amanecer. Aguanta la amnesia. Todos los sueños pulsando el cerebro. La sangre acelerada. El pecho que se ensancha, el alma que se ensancha. Recuerdo la amnesia. Tu cabello rubio, el brillo centelleante de tu cabello. Y la nariz, los nudillos, el amor. El lunar y la verruga. Tu sabor. Me persigue la amnesia. El tono de tu voz, el tono de tus palabras, el tono, siempre el tono. Ese don. Ese magnífico don que conmueve. ¿Seguro que es amnesia? No me entra en el pecho lo que siento, el pecho se me queda pequeño. Los ojos se me quedan pequeños para contemplarte. Las manos no alcanzan a recorrerte lo suficiente. Mi lengua te adora, mi pubis, mis orejas. Memoria. Amnesia. Recuerdos. Olvidos. Encuentros. Ausencias. Amarte es lo más hermoso que me ha pasado en la vida. La dicha de tenerte, de saberte incontenible, inabarcable. La realidad feliz de ser los dueños de nuestro futuro. De no hipotecar la felicidad. Amarnos hoy, sin plazos, sin intereses. Amarnos hoy y construir el puente hacia el mañana. De puertas azules y casa blancas, de niños rubios y piezas de ajedrez. De acordes de guitarra y canciones desesperadas. Los 20 poemas chilenos y los cronopios y las famas. Tiemblo, me estremezco desde el cuero cabelludo a los tobillos. El recuerdo es tan potente, como tu roce,

Es tanto el amor

Es tanto el amor.
El temblor de huesos.
Es tanto el amor.
El dolor en las partes íntimas.
Es tanto el amor.
No hay más nombres, sólo emoción.
No hay espejos, es sólo amor.
No hay muñecas rusas por descubrir.
Juegos de escondite, dobles sentidos.
Es tanto el amor
que no hacen falta remilgos.
No hacen falta reproches, miradas duras,
recriminaciones o ásperos menesteres.

Es tanto el amor.
El vértigo del alma.
Es tanto el amor.
Tu olor grabado en mi piel.
Es tanto el amor.
Que bailan las letras, las palabras.
Mariposas efímeras, queda la emoción profunda.
La certeza del amor que creamos entre los dos.
Jugar a estar enamorado, perder el sentido de tanto placer.
Es tanto el amor
que pesan las manos, cargadas como están.
Que los ojos arden de fijarse en la belleza
y el corazón, eterno amador, no entra en el pecho.

Eternas preguntas

No se puede esperar la inspiración,
no se puede forzar ese momento,
ese instante de creación.
¿Pero y si no se puede esperar
y no se puede hacer tampoco,
entonces qué, qué hacer?
¿Cómo se crea, cómo se compone?
¿Hay fórmulas, hay secretos, algún método?

No tiene límites

Me estoy muriendo. Morir, lo leí, juro que lo leí, es caerse eternamente de una luciérnaga sosteniendo una jaula con conejo empujado por las manos de dios. Del dios que todo lo oye.

De todos modos tengo un cansancio que muerde, gruñe, aúlla y da, así, la pata. Lo cual volvería ineficaz cualquier intento de morirme. A mí los trenes me dan miedo.

Mi mirada de paloma enferma, siempre mi mirada y este cansancio trashoso. Me cansa estar cansado. Quiero decir, no es que me aburra seguir cansado, es que me cansa. Amortigua todas mis percepciones y me lleva a un estado, que suelo denominar "coma cerebral", similar al de la lobotomía. Es como si... Sí, todo me pesa, incluso el aire que desplazo con el mínimo movimiento. Todo, todo.

Pensé incluso en el suicidio, pero me cansa. Pensar. Suicidarme ni hablemos...

Recuerdo haber tenido músculos, mejor dicho, ya que los sigo teniendo, que los tenía tonificados, fuertes, poderosos. Me aguantaban, podía firmar autógrafos y todo. Hoy creo que los músculos se han vuelto cantimploras repletas de cansancio. Estoy rodeado de cantimploras que me dan de beber más y más cansancio.

Me cansa oírme respirar, incluso el respirar. Me cansa la presencia de mí mismo, me pesa. Hasta la kinestesia y la sinestesia se volvieron yunques colgando de mis párpados. Y de mis uñas y de los dientes, de los labios.

El cansancio no tiene filo, ni siquiera contornos. Apenas si es áspero.

Incierto amor

El amor es un desierto. Quizás lleno de oasis, podemos discutirlo, pero casi tan perfecto como un desierto.

El amor no necesita de vegetaciones exuberantes, no necesita grandes puestas en escena, no necesita un decorado sobrecargado, no necesita parafernalias, ni extravagancias.

El amor son espejismos, igual que un desierto está lleno de ellos, uno va por el amar como si anduviera perdido, a la deriva, con la boca seca y la cabeza afiebrada.

Hay oasis, claro que los hay y hay también tuaregs, almas dispuestas a sacarnos hasta el último suspiro. También hay cadáveres, calaveras abandonadas, buitres, sol, mucho sol, mucha luz, ceguera, frío, calor, espinas, cuerpos que resisten más que otros (camellos) y por supuesto un sudor pegajoso que nos baja por la nuca y la espalda y que retiene nuestros pasos en el temor de no saber que encontraremos tras la próxima duna.

Camino

Cuando caigo, cuesta abajo.
Cuando todo es empinado, rugoso, difícil.
Cuando el gesto es grave, adusto, solemne.
Cuando caigo, ciego de falta de fe.
Cuando es negro el porvenir, lo que anhelo y ansío.
Cuando empiezo la casa por el tejado.

Rescato la luz de tu aurora.
El brillo chispeante de tu mirada.
La luminosidad que desprenden tus manos.
Rescato el infinito de tus sueños,
la amplitud de miras, el futuro abierto.
El camino de facilidad y crecimiento.

Cuando caigo, cuando pierdo el control.
Cuando los senderos se bifurcan y tiemblo ante la duda.
Cuando el sabor a fracaso persiste dentro de mi boca.
Cuando caigo, descenso a los infiernos.
Cuando duermo inquieto, sudando, preocupado.
Cuando las voces son mudos reproches.

Rescato los buenos momentos a tu lado.
La alegría de saberte, de haberte visto.
El hálito de placer y la comunión entre nuestros cuerpos.
Rescato el olor de la lluvia en tu pelo.
El aprender a ver con tus ojos, el real ver.
El camino de facilidad y felicidad.

Cuando caigo, más abajo que el propio suelo.
Cuando la cólera me impregna y se adhiere a mis huesos.

Cuando estallan los gritos, los golpes, el desinterés.
Cuando caigo, me hincho de desazón.
Cuando resumo mi vida a los duros momentos y los accidentes.
Cuando encuentro la quinta pata al gato.

Rescato tu sabio silencio.
La sonrisa calma y el abrazo expectante.
La gloria de tu orgasmo y el sentido.
Rescato la confluencia de nuestros futuros.
El fluir de nuestras palabras y entendimiento.
El camino de felicidad y crecimiento.

Preguntas

¿Cuál es la clavija que abre el caudal?
¿Cuál es la ranura donde entra la llave?
¿Qué espaldas serán las que se van a voltear?
¿Qué ojos habré de enfrentar,
en pañales,
cariacotecido?

¿En qué sentido giran las agujas de este dolor?
¿De qué veneno he chupado los flecos?
¿Quién espera al otro lado de la puerta?
¿Qué cargada ultrajante tendré que soportar,
temblequeante,
con las heridas abiertas?

¿Cómo despejar o despellejar las dudas?
¿Qué remedia las cicatrices del amor no correspondido?
¿Qué, el de los deseos no deseados?
¿Cómo rebobinar el film de los fracasos,
para volverlo a intentar,
para volver a fracasar?

¿Cómo alinear los malos recuerdos para fusilarlos?
¿Cómo escarmentar a ese familiar dañino,
a ese amigo traidor,
a ese esquivo destino?

¿Cómo empezar desde el “Había una vez...”?
¿Cómo escribir de nuevo con otro sabor,
otro acento,
otros protagonistas?

¿Cómo restablecer el equilibrio?
¿Cómo detener esas aguas turbulentas?
¿Cómo agrandar el largo y el ancho del amator?
¿Cómo adueñarme de la dulzura,
de la compasión,
estar a la altura?

¿Cómo amigarme con ese tipo que usa mi almohada,
que seca sus axilas con mi toalla,
que vacía mi mate?
¿Cómo aprender de cero, de menos diez?
¿Cómo cantarle retruco a la vida?
¡Quiero vale cuatro!

¿Cómo volver a empecinarme en ser feliz,
en no tirar la esponja, en no bajar la mirada,
en no morder la mano que me da de comer cariño?
¿Cómo agradecer tanto sacrificio enamorado,
tanto consuelo,
tanto hablado?

¿Cómo no sonreír y sentirme hermanado
con esos seres obstinados
que luchan contra la incoherencia
en su casa y en casa ajena?

¿Cómo no formar parte de ese ejército anónimo
que sin entrar en estadísticas
avanza implacable en la construcción
de un futuro mejor para nuestros sueños?

Yo disfruté de Osvaldo

Yo disfruté de su dulzura,
yo disfruté de sus cuidados,
yo disfruté de su forma de contar las cosas.

Yo disfruté de sus ilusiones,
yo disfruté de sus risas,
yo disfruté de su forma de ordenar las cosas.

Yo disfruté de sus sueños,
yo disfruté de sus atenciones,
yo disfruté de su forma de pensar las cosas.

Yo disfruté de sus silencios,
yo disfruté de sus palabras,
yo disfruté de su humor para con todas las cosas.

Yo disfruté de sus abrazos,
yo disfruté de su mirada,
yo disfruté de Osvaldo.

También para ti

Intentaré empezar por el principio
o, al menos, exponer un discurso limpio.

A ese tipo que se hace llamar Silo
yo quisiera decirle algunas cosas.
De cuánto he aprendido de sus miedos,
de sus quebrantos y sus caídas al suelo.
De cuánto valoro sus silencios,
su mirada cómplice, sus gestos de afecto.

Ese tipo, che, que se hace llamar Silo
ha movido cosas que llevaba muy adentro,
ha conducido mi mano para acercarme a mi conciencia,
a un yo indefinido, a lo vaporoso del caso.
Se ha burlado de lo indefendible,
distanciando así lo valioso de lo que no tiene sentido.

Silo, como los del trigo, se llama este tipo,
que contempla el viento, pero ve los aires,
que contempla el aire, pero ve los cielos.
Dibuja mapas, cartografía del alma,
para que cada uno, a su modo,
sea capaz de volverse ángel,
de volverse amigo, salir de su cárcel.

Le decimos Negro los que lo queremos,
para hacer más claro el contraste
con el blanco de sus intenciones,
con la pureza de sus valores.
Que promueven el cambio,
romper con lo establecido,
plantar amor allí donde crece el olvido.

Este puñado de canciones sólo pretende ilustrar la frecuencia mental de una época, la visión de la sociedad, el peso de los valores, la grieta abierta en el corazón, la pataleta del alma.

La postura de poeta urbano, de cantor justiciero tenía mucho significado y era vivido como una suerte de misión, como mínimo una militancia que albergaba el deseo de pertenencia y comprensión.

Canciones de cuando Buenos Aires era uno de los peores lugares del mundo para vivir

América se desangra (96)

Aves de rapiña (92)

Cómo son las cosas (91)

Ataduras de la angustia (92)

Cuerpos latientes (95)

Por la muerte de otros (96)

Nunca lo llaman amenaza (97)

América se desangra

Tuya no es mi América, tuyo no es mi cielo.
Tuya no es mi tierra, tuyos no somos siervos.
Escapar de la condena, escapar de la ignorancia,
huir de tanta pena, huir de la hemorragia.

América se desangra, no hay cura para este planeta.
América se desangra, no podemos dejar perderla.
América se desangra, juntos hay que liberarla del que la aprieta.
América se desangra, ¡Por Dios! Que no se quede quieta.

Míos no son tus progresos, mío no es tu dinero.
Mías no son tus victorias, mío es el desempleo.
Ayunar, mitigar la vagancia, no tienen freno,
no hay ayuda, no hay paciencia, no me quedan peros.

América se desangra, no hay cura para este planeta.
América se desangra, no podemos dejar perderla.
América se desangra, juntos hay que liberarla del que la aprieta.
América se desangra, ¡Por Dios! Que no se quede quieta.

Nuestras no son tus trampas, nuestro no es el degüello,
nuestro no es el Papa, pa'nosotros es el picaneo.
Destruir, despertar entre tanta falacia, sucio dinero,
no hay manos llenas de amor, sólo hay desconsuelo.

América se desangra, no hay cura para este planeta.
América se desangra, no podemos dejar perderla.
América se desangra, juntos hay que liberarla del que la aprieta.
América se desangra, ¡Por Dios! Que no se quede quieta.

No debemos permitir, no debemos aguantar,
es el momento de empezar a rebelarnos.
No tenemos por qué sufrir, no tenemos por qué soportar,
ya es hora que manejemos nuestros gobiernos.
No hay dudas que discutir, no nos podemos conformar,
ya no hay que venderse por un poco de pan.
No debemos sostener, no debemos mantener
lo que nos mata y agrede diariamente.

Sin respiros hay que luchar por una América libre y de igualdad.
Sin detenerse hay que luchar por una América sin hambre y sin
insanidad.
Sin asustarnos hay que luchar por una América digna de verdad.
Sin desviarnos hay que luchar contra el analfabetismo y la falta de
oportunidad.
Contra la miseria y la pasividad, contra la indulgencia y la no-libertad,
contra la dependencia y la falsa verdad, contra la impotencia, no
debemos olvidar.
Todo el miedo que nos meten, eso se tiene que acabar.

América es limpia y pura, todo huele a libertad.
América ya está unida y no es más de fuera sirvienta.
América es esplendorosa, ya no tiene fronteras,
no hay guerras, no hay genocidios, el poder es de los que la pueblan.

No hay guerras, no hay genocidios, el poder es de los que la pueblan.

Aves de rapiña

Crecieron soñando con el dinero,
crecieron soñando con el poder.
Se hicieron unos turbios abogados,
después empezar a engañar a la gente.
Tregar en el partido pisoteando militantes,
el único interés el poder y el dinero.
Llegaron las mujeres, llegaron los Mercedes,
y seguir cagándose en el pueblo.
Toman pastillas para aguantar la vergüenza,
no tienen principios, no tienen cura.
Las coimas son más valiosas que el pueblo,
que ese pueblo que ciegamente creyó su sarta de mentiras.

Son dioses, moscas en la pared.
Aves de rapiña, buitres al acecho.
Nunca se les escapará la oportunidad .
de cagarnos, de fallarnos, de traicionarnos.

Siempre se nos enseñó que la política no es juego de niños
y tenían razón es negocio de tramposos.
Van con la dignidad por el piso,
y los bolsillos llenos de dinero sucio,
ganado deshonestamente.
Nunca esperés su compasión,
su cara es como su corazón, de piedra.
Un día devorarán sus sobras y aprenderán ,
que con el pueblo no se juega,
que el pueblo es lo único verdadero.
Ese día la política será un mal recuerdo,
y la vida una salvaje alegría.

Son dioses, moscas en la pared.
Aves de rapiña, buitres al acecho.
Nunca se les escapará la oportunidad .
de cagarnos, de fallarnos, de traicionarnos.

Cómo son las cosas

Saliste a la calle, saliste a caminar.
Buscabas un amigo, buscabas el mar.
Te reías de las bromas, te reías sin parar.
Peleabas con tu amor, peleabas por pelear.
Tienes que entender cómo son las cosas.
Tienes que aprender a cambiar las cosas.

Hay muchos que querrán cogerte,
hay pocos en los que apoyarse.
Tus amigos pueden venderte por dinero,
tu familia puede olvidarte en cualquier puerto.
Muchos amores se olvidan de todo
y tú todavía eres tan inocente.
Tienes que entender cómo son las cosas.
Tienes que aprender a cambiar las cosas.

La gente escucha lo que le conviene,
no creas que los diarios y la tv dicen la verdad,
los manejan cerdos corruptos y dicen lo que les conviene.
Puedes llorar mucho, a nadie conmoverás,
puedes gritar mucho, pero nadie te escuchará,
puedes pegar mucho, pero preso terminarás.
puedes matar mucho, pero mejor es irse.
Irse, Irse, Irse, bien lejos.
Tienes que entender cómo son las cosas.
Tienes que aprender a cambiar las cosas.

Ataduras de la angustia

La tristeza de la no-memoria,
la torpeza del rencor.
Quiero a Manuela esta noche,
noches de soledad.
Soledad y amargura,
ataduras de la angustia,
ataduras del dolor.

Un yankee se esfuerza en no-envejecer
y nosotros morimos para poder comer.
Pasaron 500 años de genocidio español
y América cada vez es más pobre.
Pobreza y abandono,
ataduras de la angustia,
ataduras del dolor.

Un niño se aferra a la mano de su madre,
pero de cualquier forma muere.
Eso pasa en Biafra,
pero también en Mataderos.
No nos ceguemos con la televisión.
Ceguera y paralización,
ataduras de la angustia,
ataduras del dolor.

Cuerpos latientes

Cuanto más triste, más dulce es.
Espero siempre tus llamados, tus cartas.
Estoy aterido y deprimido, es invierno.
Navego entre nubes de espirales y asado.
Veo a lo lejos la llegada del ciclón.
Estoy arrodillado esperando una señal,
esperando un llamado de la realidad,
de la verdad, de la conciencia.

No veo lo ciego de las religiones
en las caras de los fieles, si no en los párrocos.
No veo los barrotes de las cárceles
en las fotos, si no en los ojos vencidos de los presos.
No veo los amaneceres en el horizonte
en postales, si no en la sonrisa de un niño.
No veo lo venenoso de las traiciones
en los manuales, si no en las panzas llenas de aire de los pibes.
No puedo seguir, no puedo evitar seguir,
no puedo arruinar, no puedo evitar arruinar,
mi silencio, con lamentos,
con gritos pidiendo justicia.

No existen ni la paz, ni el miedo,
no existen ni el dolor, ni el amor,
no existen ni el asilo, ni la soledad,
sólo existen cuerpos latientes.

Me enderezo para ver más claro,
me levanto y alzo mi voz,
me crezco y ambiciono algo mejor,

me subo a tu púlpito y despierto al dormido.
¡Los sedantes no hacen efecto ya!
Los estados se alteraron y me empiezo a rebelar.
Me siguen con los brazos en alto
dispuestos a triunfar y dispuestos a trabajar
en la creación de un mundo mejor.

No existen ni el castigo, ni el consuelo,
no existe el bien, ni tampoco el mal,
no existen ni Dios, ni la humanidad,
sólo existen cuerpos latientes.
Latientes de liberación.

Por la muerte de otros

Yo no le tengo miedo a tus perros,
yo no le tengo miedo a tus porras,
yo no le tengo miedo a tus balas,
yo no le tengo miedo a tu placa.
Voy a dejarme la piel si hace falta, pero no voy a entregarme.

Yo no le tengo miedo a tus chivatos,
yo no le tengo miedo a tus matones,
yo no le tengo miedo a tus saqueos,
yo no le tengo miedo a tus ejecuciones.
Vas a tener que colgarme para que se terminen tus temores.

Yo no le tengo miedo a tus detenciones,
yo no le tengo miedo a tus desapariciones,
yo no le tengo miedo a tu invierno,
yo no le tengo miedo a tus dueños.
Yo voy a seguir siendo libre hasta que me muera.

No existen cadenas capaces de atarme,
por más redes que tiendan no van a atraparme.
No pueden conmigo ni saben callarme,
me falta tiempo para rebelarme.

No voy a ser carne de tus cañones,
no voy a rendirme a tus secuestradores,
no voy a rebajar tu condena,
no seré yo quien dispare pa'fuera.
Vas a tener que sufrir mi castigo, es el precio de tanto delirio.

No voy a dejarme humillar por cagones,
no soy como otros que bajan sus pantalones,
no tengo más nada que lo que llevo puesto,
pero no dejaré que lleves a cabo otro secuestro.
Van a tener que acabar conmigo o se acaba vuestro juego.

No pueden meternos a todos en celdas,
no pueden quitarnos lo que nos pertenece,
no pueden vender nuestra tierra querida,
no podemos dejarnos perder la partida.
¡Vamos a darles guerra a los canallas! ¡Vamos a torcer la partida!
¡Vamos a hacer un mundo nuevo
donde nadie de la muerte de otros viva!

No existen cadenas capaces de atarme,
por más redes que tiendan no van a atraparme.
No pueden conmigo ni saben callarme,
me falta tiempo para rebelarme.

¡Vamos a hacer un mundo nuevo
donde nadie de la muerte de otros viva!

Nunca lo llaman amenaza

Nunca lo llaman amenaza...

Quizás por eso hoy escucho las botas
retumbando en el pasillo
y contemplo mis manos desarmadas
como si de una sentencia de muerte se tratara,
pero sin la certeza.

Nunca lo llaman amenaza...

Y tus ojos, sin embargo, se empañan
de sólo escuchar su nombre.
Y nuestro destino depende tan solamente
de un llamado y una huida sin final,
sin descanso.

Nunca lo llaman amenaza...

Pero de todas formas yo debí acostumbrarme
a que el agua se desagote
girando hacia el otro lado
mientras limpio las heridas que llevo,
que sé que nunca cicatrizarán.

Siempre me quedan los sonetos
que son tu cuerpo.
Yo soy una canción,
una canción que nunca jamás escuchaste.

Nunca lo llaman amenaza...

Pero si chisto demasiado alto
mis hijos terminarán robando
en los andenes de la estación
o a los viejos, sin entender por qué,
cuando cobran su jubilación.

Nunca lo llaman amenaza...

Aunque mi puerta amanezca pintada con caca
y a mis hijos no los admitan en la escuela
y mi jefe se niegue a contratarme
y mi mujer no conteste más llamadas
por temor a que yo sea el próximo.

Nunca lo llaman amenaza...

Nunca lo llaman prohibir.
Nunca lo llaman extorsión.
Nunca lo llaman terrorismo.
Nunca lo llaman desinformación.
Nunca lo llaman matanza.
Nunca lo llaman discriminación.

Y aquí estamos,
teniendo que levantar aún la voz
para decirles fuerte que no seré mi propio traidor
y teniendo que cubrirnos las espaldas
de una siempre puñalada fatal.

Hoy empecé a cambiar de piel,
a cambiar de olor, a dejar de ser...